

Toca el timbre

Siempre me a gustado caminar. Pero desde hace horas los zapatos comenzaban a fastidiarme. Estaba cansada de tocar timbres y puertas, preguntar una y otra vez las mismas cosas, creo que lo peor era encontrar las mismas respuestas. Ver caras nuevas, ceños fruncidos, o los gestos que hacían cuando mi mamá preguntaba cosas sobre el lugar, cuando era perfecto en cuanto espacio, el baño era compartido con todos. O estaban muy descuidado, con chapas flojas, ventanas oxidadas, lejos de tiendas o paradas de autobus. Cuando el lugar estaba en perfectas condiciones era reducido y con un costo alto. Desde hace varias horas estábamos buscando un lugar para poder mudarnos, pero parecía que cada vez las probabilidades para poder hacerlo eran menores. Los lugares eran muy reducidos, o los dueños hacían algunos gestos cuando mi madres respondía a la temible pregunta "¿Para cuántas personas?" Ella con total naturalidad decía "solo para nosotras dos" ellos aceptaban la respuesta por el momento, asentían con la cabeza mientras nos analizaban. Seguíamos caminando, estábamos a nada de rendirnos. Hasta que vimos un cartel "Se renta departamento" por fuera se veía muy bien, cuidado, con muy buena seguridad. Mi mamá me animo diciendo "Toca el timbre" dijo con una ligera sonrisa. Quisiera decirte que ese fue el final feliz del día, que encontré el lugar indicado, que era perfecto, tenía un buen precio y que los vecinos eran agradables. Pero no fue así, a cambio encontré una respuesta que no había notado antes, pero cuando la note, todos los recuerdos volvieron a mi mente.

Una señora salió a nuestros encuentro, mi mamá la saludo y pregunto por el departamento, la señora sonrió y respondió, decía que estaba semi amueblado, que estaban en muy buenas condiciones, que era casi perfecto a un precio accesible. De pronto preguntó "¿Para cuántas personas es?" Mi mamá dio la misma respuesta, ¿Qué otra cosa podía decir? Era la única que tenía y era la verdad "Solo para nosotras dos", el rostro de la mujer se desfiguró en ese mismo instante, aún que segundos después se percató de su acción y trato de disimular. Su mirada cambió, nos analizo de pies a cabeza mientras decía "No, creo que departamento ya se ocupó, no creo que esté disponible" nos cambio totalmente el panorama, después de esas palabras se fue, sin despedirse y con un semblante totalmente duro. De momento me quedé un poco confundida, tenía diez años cuando sucedió, invadieron mi mente algunos recuerdos, aquel señor que hablaba mal sobre las madre solteras "Toda solo quieren divertirse", aquel joven diciendo "mamás luchonas que se van de fiesta cada ocho días", más y más comentarios de ese tipo, los gesto, el tono de voz que le ponen a cada palabra, como si fueran las peores

personas del mundo. El mismo trato reciben los hijos, piensan que por no tener una figura paterna somos ingobernables, somos rebeldes, somos malos estudiantes. No es así. Recuerdo exactamente cuando en una conversación salió a flote este tema, le comenté a la persona que era hija única y de madre soltera. Ella dijo " ¿En serio? No sé nota, eres muy educada" me dejó atónita, no sabía cómo responder.

Afortunadamente hallé personas que creyeron en mi, en lo que soy, hallé personas que me apoyaron, también personas que apoyaron a mi madre, a "la mamá luchona" aún que no es fácil lidiar con los prejuicios. Siempre puedes encontrar personas de cambio, personas que no te juzgan por tus orígenes, personas que te motivan. Lo mejor de este mundo, es que tú puedes ser esa persona.